



# Vacunas: ¿sí o no?

Por Jaime Fabela Velázquez

**Imaginemos** que nos encontramos hace 70 000 años, cuando los historiadores coinciden en que ya éramos *Homo sapiens*. En ese entonces, nuestra esperanza de vida oscilaba entre 20 y 30 años, si es que sobrevivíamos a la etapa de recién nacidos, en la cual uno de cada tres niños menores de cuatro años de edad moría por diferentes causas, entre ellas infecciones (Harari, 2011).

Ahora ubiquémonos en el año 1325, durante la fundación de la gran Tenochtitlán, época en la que la probabilidad ascendió a 37 años, pese a que sólo 65% de los menores de cuatro años lograban sobrevivir (Molina y Rosas, 2013). La mortalidad infantil se debía a diversos factores, incluidos los procesos infecciosos.

En 1950, la esperanza de vida en nuestro país era de 48.5 años y la de mortandad infantil se ubicaba en 101 por cada mil (Molina y Rosas, 2013), es decir, 1 de cada 10 niños menores de 4 años fallecía, nuevamente, por diversas infecciones.

Como podemos ver, nuestro cuerpo ha tenido que aprender a convivir con seres vivos —como bacterias y parásitos (y otros no tanto, como los virus)— en una sinergia inevitable, si es que queremos conservar el derecho a permanecer en este planeta.

Sin embargo, ni los antibióticos han tenido un efecto tan importante en la reducción de la mortalidad como las vacunas, las cuales tienen la capacidad de salvar vidas y transformarlas, pues brindan a los niños la oportunidad de crecer sanos, ir a la escuela y mejorar sus expectativas; por lo tanto, la inmunización se convierte en un instrumento para la supervivencia.

Actualmente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) es la encargada de garantizar que las vacunas utilizadas en las campañas de inmunización sean de calidad. Diversas instancias de este organismo respaldan el proceso de fabricación, uso y ensayo de acuerdo con las normas internacionales con el fin de reducir la probabilidad de un incidente adverso. Los gobiernos mundiales se han comprometido para reducir la muerte de los menores de cinco años con inversiones millonarias, pero ¿merece la pena? ¡Por supuesto! Por ejemplo,

la erradicación mundial de la viruela costó 100 millones de dólares a lo largo de 10 años, hasta 1977, lo cual ha permitido ahorrar 1 300 millones anuales en tratamiento y prevención (OMS *et al.*, 2010).

En una actualización en 2016, la Organización Mundial de la Salud reportó que no hubo un gran aumento en la cobertura de vacunación; por el contrario, la tasa se estancó en 86%. Lo alarmante de ello es que con 100% se habrían podido evitar 1.5 millones de decesos, de ahí que alertó sobre la necesidad de aumentar las campañas de inmunización entre los lactantes, pues son el sector poblacional más vulnerable.

La inmunización ayuda a aumentar la esperanza de vida y contribuye a la erradicación de la pobreza, debido a que la población tiene mayor oportunidad para realizar diversas actividades productivas. Su impacto en la sobrevivencia infantil debería ser argumento suficiente para admi-





nistrarla. La reducción de las discapacidades a largo plazo (como las que provoca la poliomielitis), así como del número de consultas o gastos para las familias y el sector salud, justifican sobradamente el uso mundial de las vacunas. Sobre este aspecto, se ha demostrado que prevenir la neumonía está asociado a una reducción de 39% de hospitalizaciones, y en el caso del antirrotavirus, 95% (OMS, 2010).

En la mayoría de los países, los programas nacionales de inmunización cuentan con vacunas contra ocho enfermedades: tuberculosis, difteria, tosferina, tétanos, polio, sarampión, hepatitis B e Hib, con las que se evita

la muerte de más de 2.5 millones de niños cada año (OMS, 2010).

¿Es importante vacunar a nuestros niños? La información es bastante clara. No hacerlo implica una desventaja en la sociedad actual y, al mermar su salud, no solamente faltarán a la escuela ni tendrán menores oportunidades que otros, sino que la situación de vulnerabilidad ante los microorganismos puede causarles la muerte. 🗣️

**Referencias**

Harari, Yuval Noah (2011). *De animales a dioses*. México: Debate.

Molina, Sandra y Alejandro Rosas (2013). *Érase una vez México. De las cavernas al virreinato*, vol. 1. México: Martínez Roca.

OMS, Unicef y Banco Mundial (2010). *Vacunas e inmunización: Situación mundial*. <[https://www.who.int/publications/list/immunization\\_sowvi/es/](https://www.who.int/publications/list/immunization_sowvi/es/)>.

OMS (2016). "Cobertura vacunal". <<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/immunization-coverage>>.



**Jaime Fabela Velázquez** es médico cirujano egresado de la UNAM. Ha sido jefe de Enseñanza en el Hospital Municipal Villa Guerrero, del Instituto de Salud del Estado de México, y actualmente está adscrito a la consulta externa en el Centro de Investigación en Ciencias Médicas de la UAEM y el servicio de urgencias del Centro Médico Toluca.